

Martin Buber

“Lo importante no eres tú; lo importante no soy yo: lo importante es lo que sucede entre tú y yo”.
Martín Buber.

Martin Buber nació el 8 de febrero de 1878 en Viena y estudió en las universidades de su ciudad natal y de Berlín. Sus primeros trabajos publicados, los cuales le dieron su fama literaria, fueron la recreación libre de leyendas y cuentos jasídicos recogidos en *Los cuentos de Rabi Nachman* (1907) y *La leyenda del Baal Shem* (1908). En 1916 fundó *Der Jude*, un periódico que dirigió hasta 1924 y que se convirtió en el órgano principal de los judíos de habla alemana. Sus obras más conocidas *Yo y tú* (1922), una concisa expresión poética de su filosofía religiosa, y *Sobre el judaísmo* (1923), que marcó su liderazgo intelectual sobre la comunidad judía de Alemania, aparecieron recopiladas en 1923.

Buber fue profesor de religión y ética hebrea desde 1923 hasta 1933 y más tarde de historia de las religiones, desde 1933 hasta 1938, en la Universidad de Frankfurt, Alemania. En 1938 emigró a Palestina y hasta 1951 fue profesor de filosofía social en la Universidad Hebrea de Jerusalén. En 1949 fundó -y hasta 1953 dirigió- el Instituto Israelí para la Educación de Adultos, que preparaba profesores para trabajar en el ámbito de la inmigración. En 1958 fue editor jefe de la *Enciclopedia para la Educación* israelí. También fue dirigente de la asociación Ichud (en hebreo, ‘Unión’), grupo que pretendía la reconciliación entre árabes y judíos.

Buber es más conocido en Occidente por su filosofía del diálogo, centrada en la distinción entre relaciones directas o mutuas (a las que llamó “la relación yo-tú” o diálogo), en las que cada persona confirma a la otra como valor único; y las relaciones indirectas o utilitarias (a las que llamó “yo-ello” o monólogo), en las que cada persona conoce y utiliza a los demás, pero no los ve ni los valora en realidad por sí mismos. Según esta línea de pensamiento, considerar a la persona como una realidad aislada es un error: ésta se realiza a través de las relaciones que establece con los otros, con el mundo y con Dios. El hombre se afirma ante el mundo como un sujeto que conoce y quiere. Las categorías propias del mundo de los objetos son la utilización, el cuidado del mismo, la posesión y la arbitrariedad. Contrariamente, ante las demás personas el hombre se constituye como un YO frente a un TÚ, sólo por medio de una relación de diálogo y comunicación verdadera y profunda. Las categorías propias del mundo de la relación interpersonal son el ser, la presencia, el encuentro, el amor y la libertad. El



hombre, pues, no puede conformarse con experimentar el mundo que le rodea, sino que debe entrar en relación, descubrir al otro saliendo a su encuentro. *Toda vida verdadera es encuentro*, ha dicho Buber¹. Por supuesto, siempre existirá el peligro de “cosificar” el TÚ, convirtiéndolo en un “ello” —lo cual, por desgracia, sucede con frecuencia-; posibilidad a la

cual Buber denomina *la sublime melancolía de nuestra suerte*. Esta filosofía del diálogo ha tenido mucha influencia en pensadores de todos los credos religiosos, incluido el filósofo y profesor español Alfonso López Quintás, o teólogos protestantes de la categoría de Karl Barth y Emil Brunner. También presenta puntos comunes con ella el pensamiento de E. Lévinas.

Además de su labor filosófica y su largo trabajo en la traducción e interpretación del Antiguo Testamento, Buber también es conocido por su recreación e interpretación del jasidismo, movimiento presente en las comunidades judías de Europa oriental durante los siglos XVIII y XIX y que él transformó en uno de los mayores movimientos místicos del mundo. Quizá no menos importante fue su labor en defensa del renacer de una cultura judía opuesta a metas sólo políticas. Considerado uno de los líderes más influyentes del sionismo (después de Theodor Herzl), renovó la petición profética de que Israel construya una comunidad de justicia y paz a través de medios justos, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de los judíos con los árabes.

Buber recibió el Premio de la Paz de la Industria Alemana del Libro en 1953 y el Premio Erasmus (otorgado por la Fundación del mismo nombre) en los Países Bajos en 1963. Pasó los últimos años de su vida como asesor de los miembros de los *kibutzim*, a quienes aconsejó tanto en problemas personales como en aquellos que derivaban de la organización de estas comunidades. Falleció el 13 de junio de 1965 en Jerusalén.

Además de los libros ya citados, también escribió *Entre el hombre y el hombre* (1947), *La fe profética* (1950), *Imágenes del bien y del mal* (1952) y *El conocimiento del hombre* (1966).

Bibliografía consultada:

Microsoft ® Encarta ® 2007. © 1993—2006 Microsoft Corporation.
Fazio, M y Fernández, F Historia de la filosofía, T. IV: Filosofía contemporánea, Palabra, Madrid, 2004.

¹ Buber, M. Yo y Tú. Caparrós, Madrid, 1998, p. 18